

cerca de la costa rocosa, a unos 100 m, pero a distancias que oscilaban entre 200 y 300 m había incontables grupos de ocho a veinte. Continuamente las aves de los mismos eran renovadas por las que se posaban o emprendían nuevamente el vuelo, en ambas oportunidades levantaban cortinas de agua así como también al correr sobre la misma en mutua persecución. Para tener una idea acabada del número de estos visitantes de invierno me trasladé hasta la barra del arroyo Maldonado, siguiendo la ruta costera, en este recorrido de cerca de 8 km los registros fueron similares. En la barra, desde la playa y mirando hacia Punta del Este, el espectáculo era extraordinario al superponerse en la distancia, las siluetas de las innumerables aves que surcaban el espacio. Cabe agregar que el día era despejado, la temperatura de una tibieza (25° C) no habitual para la estación, el viento del norte suave, el mar llano, apenas rizado y las aguas transparentes. En esta oportunidad registré también, algunas decenas de Petreles de barba blanca (*Procellaria aequinoctialis*) y seis Damos del Cabo (*Daption capensis*). En julio 16, se registraron seis Petreles gigantes (*Macronectes giganteus*), junto a la escollera que protege el puerto de Punta del Este. Los mismos eran jóvenes, por su plumaje oscuro, flotaban perezosamente sin demostrar alarma por la proximidad de numerosos pescadores aficionados que tendían sus líneas de pesca desde la escollera. Estas aves devoraban pequeñas partículas flotantes en el agua, posiblemente crustáceos planctónicos o restos de ceba lanzados al agua por los pescadores. En julio 17, dos Petreles azules de pico delgado (*Pachyptila belcheri*) fueron registrados muertos en la playa Brava. Los mismos estaban corrompiéndose, pues sus plumas se desprendían con facilidad y por ello no pudieron conservarse en piel. — RODOLFO ESCALANTE, *Montevideo, R. O. del Uruguay, julio de 1966*.

NIDIFICACIÓN EXTRA TEMPORARIA EN CAÑADA LAS VÍBORAS, CHACO SANTAFESINO

Entre el 15 de junio y el 7 de julio y después entre el 3 y el 10 de agosto de 1966, tuve la oportunidad de visitar la cañada Las Víboras, situada en el extremo norte de la provincia de Santa Fe y que también abarca partes del sur del Chaco y el este de Santiago del Estero. Me encontré allí con una situación muy parecida a la que describe Olrog en su trabajo "Diferencias en el ciclo sexual de algunas aves" (Hornero, 10 (3): 269-272, 1965). Debido posiblemente a la abundancia de agua residual de las inundaciones, que tan seriamente afectaron el nordeste del país, y también a un otoño e invierno bastante clementes, se encontraron nidos y pichones de aves acuáticas en gran abundancia. A continuación doy a conocer, en forma sucinta, algunos detalles sobre las especies vistas con huevos y pichones.

Podiceps rolland, Macá común. Un nido con dos huevos frescos (25 Jun. 1966). Un ejemplar adulto con dos pichones, éstos de aproximadamente diez días de edad, cayeron en las redes y trampas (26 Jun. 1966). Otro pichón de mucha mayor edad, que fue anillado y soltado (29 Jun. 1966). Otro nido con cuatro huevos semi incubados; este nido no era de los flotantes, como de costumbre, sino asentado sobre un tacurú u hormiguero viejo, tapado con espartillo, con agua entre 5 y 10 cm alrededor de la base; el nido mismo estaba cubierto con su mata de vegetación en descomposición (2 Jul. 1966).

Podilymbus podiceps, Macá de pico grueso. Un pichón de menos de tres días de edad (18 Jun. 1966).

Anas leucophrys, Pato de collar. Una pichonada de 12 atendida por la hembra (4 Jul. 1966).

Anas versicolor, Pato argentino. En total diez nidos, de los cuales cinco tenían nueve huevos, y los otros menos; todos en varios estados de incubación. También se hallaron pichonadas en casi todos los lugares que anduve; el número variaba entre tres y ocho individuos, y desde dos días de edad hasta ya medio crecidos.

Anas bahamensis, Pato gargantilla. Una pichonada de 12 atendida por un adulto (4 Jul. 1966).

Heteronetta atricapilla, Pato de cabeza negra. Durante junio y julio, en los claros de agua de más de 40 cm de profundidad, fue encontrada esta especie en enormes cantidades, variando entre 100 y 2000 individuos. La mayoría eran jóvenes, pero también había un núcleo de adultos (10% aproximadamente). Estos últimos se encontraban generalmente en pequeños grupos de hasta diez individuos, que son, evidentemente, quienes están en cría. Se hallaron huevos de esta especie parásita en nidos de *Fulica* sp. y *Aramus guarauna* (ver más adelante).

Netta peposaca, Pato picazo. Fue hallado un nido con dos huevos (23 Jun. 1966). Una hembra con pichones (4 Jul. 1966).

Oxyura vittata, Pato zambullidor. Un nido con pichones (siete aproximadamente) que habían nacido uno o dos días antes (25 Jun. 1966). Otro nido de 15 huevos frescos y uno de 11 en el mismo estado (29 Jun. 1966). Del nido de 11 huevos salió una hembra al ser sorprendida; los huevos estaban frescos y fríos. Los nidos estaban sobre tacurúes, con entrada de tipo túnel por el espartillo; la cámara muy desorganizada, con huevos y pasto entremezclados, los huevos de abajo, muy sucios, mientras que los de arriba estaban limpios. Alrededor de los tacurúes, donde estaban los nidos, el agua era de más o menos 40 cm de profundidad, con salida a claros de gran extensión para la zona (2 a 4 hectáreas), rodeados de Junco (*Scirpus* sp.). Lamentablemente no tuve oportunidad de dedicar más tiempo a estos nidos, para verificar si son o no, varias hembras las que ponen en un solo nido. Lo cierto

es que los huevos de esta especie son excesivamente grandes para un ave de su tamaño y es casi imposible que una hembra ponga más de cinco en cada postura. Posiblemente esta nidificación desorganizada tenga alguna relación con el parasitismo de *Heteronetta atricapilla*.

Aramus guarauna, Carau. Una familia de cinco pichones atendida por un adulto, a punto de volar (19 Jun. 1966). Un nido con cinco huevos y uno de *Heteronetta atricapilla*, con pocos días de incubación (25 Jun. 1966). Una persona apareció con un pichón de muy pocos días. (Mediados de julio).

Fulica spp., gallaretas. Se hallaron tanto como siete nidos en varios estados de incubación, dos de los cuales estaban parasitados por el Pato de cabeza negra. No pretendo poder diferenciar los huevos de las especies de gallaretas, pero el 90 % eran de *F. leucoptera* y el resto entre *F. armillata* y *F. rufifrons*.

Nycticryphes semicollaris, Aguatero. Un nido con dos huevos (4 Ago. 1966).

Otras notas de interés:

Ardea cocoi, Garza mora. Pocos individuos.

Egretta alba, Garza blanca. En enormes bandadas con *Egretta thula*, Garcita blanca; *Plegadis chihi*, Cuervillo de cañada; *Himantopus himantopus*, Tero real.

Syrigma sibilatrix, Chiflón. Bastante común en los charcos cerca de los montes.

Ixobrychus involucris, Mirasol chico. Bastante escaso y únicamente cerca de los juncos.

Euxenura maguari, Cigüeña. Muy común, pero el 90 % eran jóvenes.

Nycticorax nycticorax, Garza bruja. Abundante, pero todos los individuos vistos eran jóvenes.

Phoenicopus ruber, Flamenco. Muy común, con un 85 % de jóvenes.

Dendrocygna bicolor, Pato silbón común. Muy abundante, pero ya en agosto se notaba que se iba retirando y quedaban mucho menos individuos que en junio.

Dendrocygna viduata, Pato silbón de cara blanca. Pocos.

Coscoroba coscoroba, Ganso blanco. Muy comunes en los lugares retirados, algunos con pichones de entre pocos días de edad hasta ya por volar.

Anas cyanoptera, Pato colorado. Abundante.

Anas georgica, Pato maicero. Algunos.

Anas platatea, Pato cuchara. Bastante común.

Rosthramus sociabilis, Caracolero. Muy común, especialmente en las orillas de los caminos y terraplenes, con un elevado porcentaje de jóvenes que superaba el 95 %.

Polyborus plancus, Carancho. Muy común.

Phleocryptes melanops, Junquero. Muy común, con nido y pichones en donde se los busque. — MAURICIO RUMBOLL, Buenos Aires, octubre de 1966.